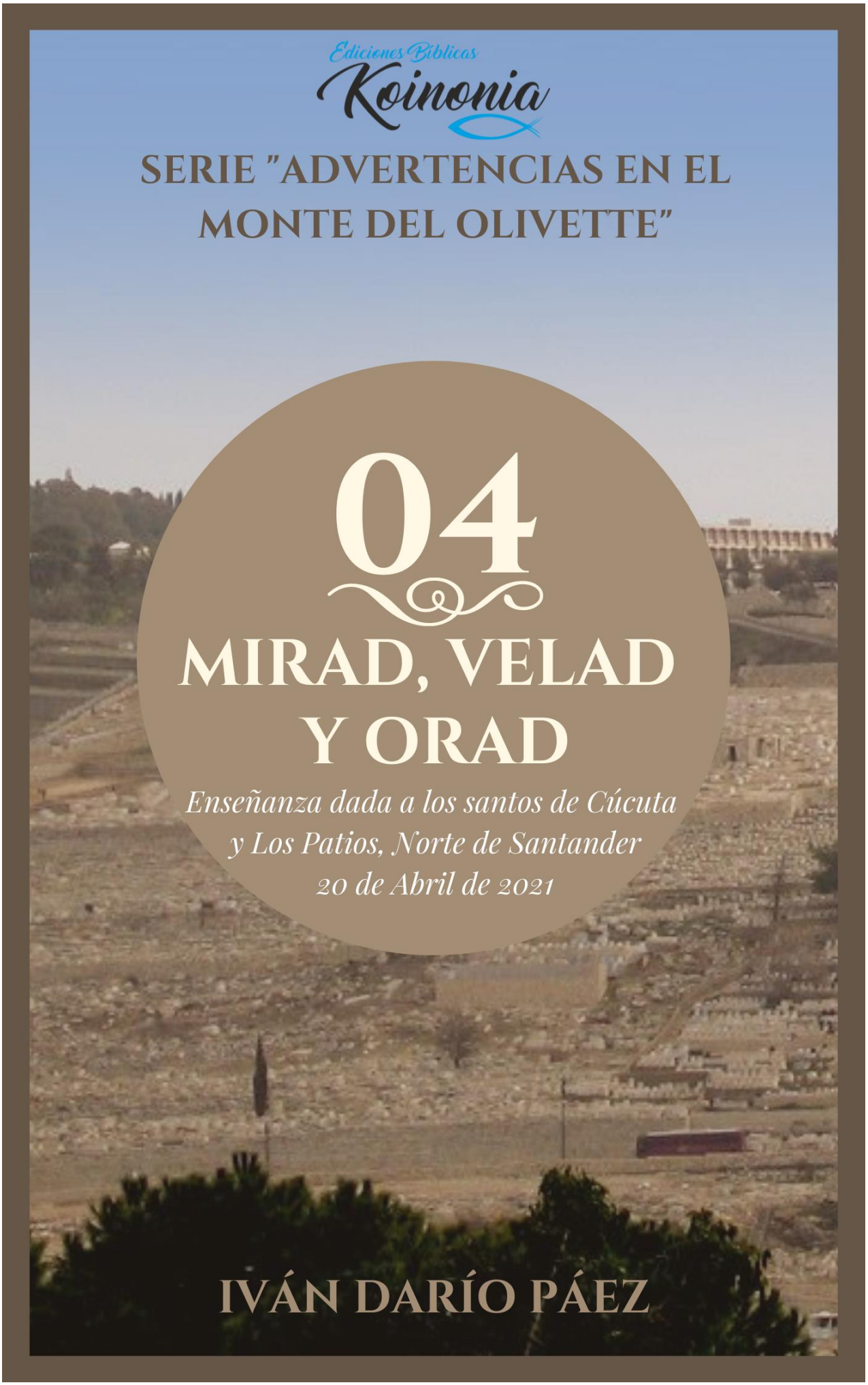

Ediciones Bíblicas
Koinonia

SERIE "ADVERTENCIAS EN EL MONTE DEL OLIVETTE"

04

MIRAD, VELAD Y ORAD

Enseñanza dada a los santos de Cúcuta y Los Patios, Norte de Santander
20 de Abril de 2021

IVÁN DARÍO PÁEZ

Mirad, velad y orad.

Gracias Padre amado por Tu preciosa Palabra, Señor, la cual Tú envías, Padre amado, para nuestro provecho, Señor, para nuestra edificación, Padre amado. En esta hora, Padre celestial, te pedimos que Tú sigas asistiéndonos con Tu Presencia, Señor, con Tu Santo Espíritu, Señor, como dice Tu Palabra, Señor: "*no es con fuerzas, ni es con ejércitos, Señor, sino es con Tu Santo Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos*" (Zac. 4:6.) Estamos rendidos a Tus pies en esta hora, en esta noche, Señor, concédenos estar con nuestro corazón a Tus pies, rendido, atento a la voz tuya, Señor, a las palabras de tu boca, Señor. Confiamos en Ti, en Tu preciosa gracia, en Tu revelación, en Tu obra de amor, Padre Amado, en el nombre del Señor Jesús, Amén, Señor. Amén.

Amados hermanos, buenas noches, la gracia y la paz del Señor sean con todos. Con la ayuda del Señor, quisiera que avanzáramos un poco en estas cosas que hemos venido leyendo en algunos de estos días. Entonces, hoy quisiera con la ayuda del Señor que iniciemos en el evangelio de Marcos, vamos a seguir viendo algunas disposiciones que el Señor despierta y espera de Su Iglesia en este discurso escatológico de los últimos tiempos. Aquellas cosas que se han venido cumpliendo en los tiempos en los que nosotros estamos viviendo, sabiendo que el Señor está a las puertas, y nosotros debemos, como dice el Salmo: "*levantad oh puertas, vuestras cabezas*" (Sal. 24:7,9.) como dice el Señor: "…*porque vuestra redención*…" Dice en otro lugar "…*vuestra redención está cerca.*" (Lc. 21:28.)

Aquí en este discurso de las últimas cosas, que el Señor nos habla con mucha claridad, con mucha precisión, nos prepara para que tengamos una disposición adecuada en estos tiempos.

Allí en Marcos, capítulo 13, vamos a leer el verso 33, y vamos a ver estas 3 palabras, estos 3 verbos; y el verbo nos indica acción. En la gramática, el verbo nos habla de acción. Y aquí hay 3 verbos importantes, al final, aquí, del capítulo 13 de Marcos, dice: "*Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa*…" Leíamos en estos días, nos habla del Señor Jesús, que se fue a la diestra del Padre, y dejó a la Iglesia, pero no la dejó sola, sino que se fue para enviarnos Su Espíritu Santo y operar por medio de Su Espíritu en Su Iglesia hasta Su Venida. "…*y dio autoridad a sus siervos*…" El Señor les da autoridad a Sus siervos. "…*y a cada uno su obra*…" Es decir, su parte en la obra del ministerio. En la obra del ministerio del Nuevo Pacto, el ministerio del Espíritu, ministerio de la justificación, de la reconciliación, el Señor también nos habla allí de la obra del ministerio, nos habla de la edificación del Cuerpo de Cristo. Y leíamos en estos días esta parábola del siervo fiel o infiel; dice: "*Si aquel mismo siervo infiel*…", (Mt. 24:45-51; Lc. 12:41-48.) O sea, el mismo siervo o puede ser fiel

o infiel. Hay muchos siervos, pero depende de nosotros, si nos aferramos a la gracia del Señor y somos fortalecidos en Él, pues vamos a ser o fieles o infieles.

Dice acá: "…*y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase.*" En estos días le dedicábamos un poco a esa palabra: "*Velad*." Hoy vamos a ver toda la frase: "*Mirad, velad y orad*". Vamos a ver algunas porciones en este discurso escatológico, qué nos llama la atención el Señor a que miremos y estemos atentos. Veamos aquí mismo, en el capítulo 13, pero vamos a leerlo desde el 1, y vamos a ver las porciones donde nos habla de mirar, qué es lo que debemos mirar y estar atentos, para velar. En la base a lo que el Señor nos dice que miremos, debemos velar en estos tiempos, y entonces, orar.

Dice: "*Saliendo Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios.*" Hablando del templo allá en Jerusalén. Estaban sorprendidos por las piedras. "*Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.*" Y eso se cumplió en el año 70, esa primera parte de esa profecía, que "no quedó piedra sobre piedra", cuando fue invadida Jerusalén por el ejército romano, encabezado allí por el general Tito.

Aquí sigue diciendo: "*Y se sentó en el monte de los Olivos*…" Aquí empieza el Señor ese sermón tan precioso del sermón del monte, pero de los Olivos, no el sermón del monte de los capítulos 5, 6 y 7 de Mateo, sino este es el discurso al final del ministerio público del Señor, en el monte de los Olivos, que algunos llaman: "El Discurso del Monte del Olivette." "…*frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte*…" Estos eran los más cercanos al Señor, Pedro, Jacobo y Juan eran los tres más cercanos de los doce, y mira que el Señor tiene cercanos. En esta ocasión, bueno, estaba Andrés también, gracias al Señor. Es decir, que el Señor, de entre los doce, tenía a algunos más cercanos, porque el Señor también tenía los setenta; había otros quinientos, pero habían doce, y de esos doce habían tres, pero de esos tres, al final, Pedro llegó hasta cierto punto, hasta el patio; ahí donde le negó, pero gracias al Señor, después se arrepintió, y bueno, el Señor intercedió por Pedro; pero Juan sí estuvo hasta el final cerca de la cruz. O sea, Juan fue de los más cercanos del Señor Jesús. Y así, el Señor también tiene dentro de los suyos, todos sus hijos somos suyos, hemos sido lavados con Su sangre, pero el Señor tiene a algunos más cercanos, y el Señor quiere que seamos de los cercanos, y no de los lejanos.

Y dice: "…*le preguntaron aparte*…" es decir, que cuando hay un interés se le pregunta al Señor aparte: "Señor ¿y esto cómo es?" no nos quedamos contentos con haber escuchado la predicación, la enseñanza, sino que después le preguntamos: "Señor, sígueme enseñando eso, explícame bien esto. Quiero entender de Tu parte bien esto. Esto que se conversó, esto que Tú hablaste en un público más amplio, ahora quiero que Tú me lo expliques mejor." Y ahí el Señor ve el interés, Él conoce los corazones y empieza a hablar ciertos secretos.

Dice: "*Dinos, ¿cuándo serán estas cosas?*" Entonces, "*estas cosas*", habla de la destrucción del templo, esa es una pregunta. La otra es: *"¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?*" Ya hablando de ciertas cosas, ya Mateo amplia un poco más, pero nos vamos a detener un poquito, por ahora, en Marcos, porque aquí usa en varias ocasiones este verbo: "*Mirad*."

Dice: "*Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad*..." vamos a ver en esta ocasión esas tres palabras: Mirad, velad y orad. Entonces, mirad. Ya de velad, nos encargamos en estos días; pero ahora veamos: "*Mirad que nadie os engañe*…" Eso es lo primero que nosotros debemos ver: que nadie nos engañe, estar atentos, con nuestros ojos abiertos, con nuestro espíritu atento al Señor, para no ser engañados. "…*que nadie*…", Nadie. Aun dice Pablo en Tesalonicenses: "aun si alguien os escribiere por carta o algo, como si fuera nuestra, que no lo recibamos si dice algo diferente a los apóstoles." Vamos a leer eso, ahí en Tesalonicenses. 2ª a los Tesalonicenses, capitulo 2, versículo 1.

2ª a los Tesalonicenses 2:1, dice: "*Pero con respecto a la venida de nuestro Señor*…" Aquí, hablando también de la Venida del Señor, y mira que las cartas a los tesalonicenses fueron escritas a una Iglesia nueva, los tesalónicos eran nuevos creyentes, cuando Pablo le escribió esta carta, hablando acerca de la segunda venida del Señor, eso es algo que la Iglesia debe conocer desde un comienzo, desde que es salvo debe saber que debe prepararse para la venida del Señor, inmediatamente, aquel que conoce al Señor debe ser introducido a conocer estas cosas. A veces se piensa que esto es para hijos muy maduros. No, desde el comienzo.

Dice: "*Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar*…" Había un modo de pensar normal en la Iglesia primitiva, la que fue fundamentada por los apóstoles en el primer siglo. "…*ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.*" Y sí está cerca, pero en el griego literalmente se traduce: "ha llegado", porque algunos decían: "ya el Señor vino" Entonces, los hermanos dirán: "Bueno, si ya vino, entonces nos quedamos nosotros atrás", como dicen algunos. Entonces, por ejemplo, están esas teorías de la venida del Señor antes de la Gran Tribulación, y cuando no haya venido todavía, y empiece la Gran Tribulación, muchos van a quedar escandalizados y confundidos. Entonces, cuando uno lee con atención la Palabra vemos cómo el Señor viene después. Dice que el Señor: "…*no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición*…" Es decir, que primero se manifiesta la apostasía y el hombre de pecado, y después sí vendrá el Señor. Entonces, sintetizando, porque estamos leyendo otro contexto, pero es importante saber el contexto en que fue escrito esto. "*Ha llegado*." "*Nadie os engañe en ninguna manera*…" Miren que es el mismo lenguaje del Señor Jesús, porque es el Espíritu de Cristo en Pablo, no es Pablo solito, enseñando algo diferente al Señor Jesús, es el Señor Jesús usando a

Pablo, y Pablo dejándose usar por el Señor Jesús. "*Nadie os engañe*…" "*Nadie*", nadie, ninguna persona, nadie. "…*en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición*…" Y vea lo que dice en el 2: "…*no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar*…" Mira: "…*ni os conturbéis*…" Mira: "…*ni por espíritu*…" Porque pueden venir espíritus extraños, disque "espíritu de profecía", y empieza a hablar algo diferente a lo que está en la Palabra del Señor, eso hay que tener mucho cuidado. Tener mucho cuidado. "*Examinadlo todo*…" (1ª Tes. 5:21.), dice el Señor. "…*ni por palabra*…" O sea, viene una palabra diferente, y confundir en los corazones de los hermanos, hay que estar alertas. "…*ni por carta como si fuera nuestra*…" Volvamos ahí a Marcos, esto era para poder ver esa frase: "…*Mirad que nadie os engañe*…" Nadie. "…*porque vendrán muchos en mi nombre*…" Mira, muchas personas vienen "…*en mi nombre*…", e inclusive, yo mismo, que he estado aquí sentado en estos días compartiendo, deben examinar si realmente se está hablando lo que dice el Señor Jesús en la Palabra. "que nadie", nadie. "No, porque es el hermano Iván, y que lo queremos mucho por acá, y que él nos quiere…" No. Está bien, sí, pero hay que examinar las cosas ¿Amén? porque no se trata de algo sólo personal, se trata de la verdad. "…*conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.*" (Jn. 8:32.) Dice el Señor allí en Proverbios: "*Compra la verdad, y no la vendas*…" (Prov. 23:23.) O sea, hay que pagar un precio. Hay que estar delante del Señor, escudriñando delante del Señor, venir a la propia Persona del Señor, y pagar un precio. Estar delante del Señor, y cuando se recibe la Verdad, de parte del Señor, no venderla. No vender la primogenitura por un plato de lentejas. No, hermano. Ese versículo hay que tenerlo muy guardado en nuestro corazón. El Señor es la Verdad, dijo el Señor, y "*el que es de la Verdad, nos oye*." (1ª Jn. 4:6.) La Palabra verdadera del Señor y de los apóstoles en el nuevo testamento. Eso es lo primero que hay que ver aquí, es una alerta del Señor.

"*Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo*…" (Mt. 24:5.) ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Gracias al Señor que Juan el bautista fue tan fiel, porque muchos decían: "¿Será el Cristo?" Él decía: "No, yo no soy el Cristo, yo soy uno que vengo preparando el camino del Señor y no soy ni digno de desatar la correa de sus calzados." (Jn. 1:27.) Ustedes saben que en ese tiempo tenía mucho significado, porque la labor más baja en esa época era desatar las correas del calzado, porque como antes no era como ahora, que tenemos las calles asfaltadas. Las calles con cemento, con asfalto, sino que había mucha tierra, mucho polvo, y se usaban sandalias. Entonces, había un siervo, de los siervos, en las casas que tenían siervos, varios que tenían varias labores, pero la labor más baja, por decirlo así, aunque es la más alta delante del Señor, era esperar a los que llegaban a casa, y preparaba con una palanganita con agüita, y le lavaba los pies, le soltaba la correa del calzado y le lavaba los pies para que entrara a la casa, mira eso. Entonces, Juan dice: "No soy ni siquiera digno de desatar la correa del calzado. Yo solamente le preparo el camino. Yo soy una voz en el desierto." "Anunciando, preparándole el camino, senda a Yahveh."

Entonces, dice: "…Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos." Hay gente que anda detrás de falsos Cristos, siguiéndolos, escuchan cualquier cosa y se van detrás, corriendo. Pero dice el Señor esto: "*Mas cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis*…" Como estamos escuchando en estos días. Mira, Estados Unidos lo que hizo este nuevo presidente, sancionó a Rusia y echó a diez funcionarios de la embajada Rusa en Estados Unidos, y ahora hay una tensión. Y con Turquía, con Erdoğan, que está alborotado, pensando que es el nuevo Califa, o sea, enloquecido un poco, y tratando de hacer pactos con la Unión Europea, pero eso es un enredo. Y el tema de Ucrania, o sea que la cosa está bien tensa. No más aquí, Colombia con Venezuela mostrándose los dientes, ahí, con los armamentos en la frontera, y esas cosas así.

Dice acá: pero "…*no os turbéis, porque es necesario que suceda así; pero aún no es el fin.*" Que alguno dice: "¡Uy no! Se agarró Colombia con Venezuela, ya es el final del mundo." No, no es el fin todavía, no es el fin. "*Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos*…" En muchos lugares, como está sucediendo. En estos días hubo un terremoto fuerte en Irán, y ha habido muchos últimamente, en muchos lugares. "…*y habrá hambres y alborotos*…" Vea, por el hambre, todo lo que está sucediendo ahora, la gente con hambre y alborotos, muchos alborotos. En estos días van a haber alborotos, por ahí, marchas y demás. Alborotos. "…*principios de dolores son estos.*" En todo el mundo, todo el mundo desestabilizado, y son principios de dolores.

"*Pero mirad*…" Mira, de nuevo el verbo mirad, señálelo allí. "…*mirad*…" ¿cierto? "…*mirad por vosotros mismos*…" O sea, decir: "Señor, cuídame, guárdame de mí mismo, Señor." Porque dice: "…*porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán*…" Sinagogas habla de reuniones religiosas. "…*os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí*…" O sea, que en algún momento nos van a llevar a gobernadores, pero es para testimonio de ellos, eso es ocasión para darles testimonio a ellos. "*Y es necesario que el evangelio sea predicado*…" Entonces: "No, no se puede predicar, tienen que quedarse en la casa." Entonces, lo agarran, y lo llevan, pero ese "¿qué hace ese cristiano evangélico predicando?" Entonces, mira, tenemos que predicar porque eso se está cumpliendo, que va a ser ocasión para predicarle a ellos, aun el apóstol Pablo, fue llevado como de los peores criminales porque predicaba el Evangelio, lo tomaron en Jerusalén preso y se lo llevaron, y fue ocasión para predicar aun al César allá, y le predicó al Rey Agripa, y a Felix, y a todos ellos.

Dice: "*Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones. Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis*…" Entonces, uno empieza a calcular, a ver: "¿Qué voy a decir? ¿Qué voy a hablar? ¿Cuál fue la clase de apologética que recibí para defender la fe?" No. "…*sino lo que os fuere dado en aquella hora*…" O sea, el Espíritu Santo nos va a dar Palabra en aquella hora. "…*eso hablad*…" Eso, eso. "…*porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.*" ¡Ah, hermano! "*Abre la boca que*

yo la llenaré" (Sal. 81:10.) Hay que mirar al Señor y en el momento de abrir la boca, el Señor la va a llenar, y tú mismo te vas a sorprender: "Señor ¿de dónde vino todo eso?"

"*Y el hermano*…" ¡Ay! Aquí viene la parte triste, porque empiezan, en todo este ambiente, ahora, se está viendo: "*Y el hermano entregará a la muerte al hermano*…" Eso es lo más triste, por eso dice: "…*mirad por vosotros mismos*…" (Mr. 13:9.) "…*y el padre al hijo*…" Vea esto. "…*y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán.*" ¡Terrible! "*Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere*…" Y esa palabra la veíamos en estos días, también el de la perseverancia, ya eso lo revisábamos. "…*hasta el fin, éste será salvo.*" la salvación de nuestras almas, como dice Pedro: "…*alcanzando el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas*." (1ª Pe 1:9.) "*Pero cuando veáis*…" ¡Ah! Hay otra cosa a la que hay que estar atentos, para ver, para mirar. "…*la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes.*" Entonces, mira, estar atentos a lo que suceda en Medio Oriente, en Jerusalén. "…*cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel*…" (Mt. 24:15.) Que se da en la mitad de la semana setenta, o la última semana de las setentas semanas de Daniel, porque las 69 fueron cumplidas cuando el Señor Jesús entró en un burrito y dijo: "*¡Jerusalén, Jerusalén, que matas, y apedreas a los que te son enviados!" ¿Sí? "¡Cuántas veces quise yo juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas, y tú no quisiste!*" (Mt. 23:37.) "*He aquí que no me veréis hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor*." (Mt. 23:39.) Ahí viene la salvación para el pueblo de Israel también. Entonces, ahí se paró el conteo de manera temporal de las setenta semanas de Daniel, que habla en el capítulo 9 de Daniel, y se le dio lugar a los gentiles, Israel fue endurecido en parte, hasta que se cumpla la plenitud de los gentiles; y entonces, todo Israel, cuando venga el liberador de Jacob, todo Israel será salvo. el Señor dice: "…*cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora*…" (Mt. 24:15.) Es ahí. Esa es la principal señal antes de la venida del Señor, pero hay que estar preparados. Cuando suceda estemos preparados, que el Espíritu va avisando, y no nos agarre de sorpresa. Que eso lo habla Daniel, que en algún momento tendremos que estudiar eso. Porque en eso se nos iría un buen tiempo.

Estamos viendo esas palabras, que el Señor dice, esa actitud en espíritu, porque para estudiar esto, tener una actitud en espíritu, la que el Señor quiere que Su Iglesia tenga, para que no sea sólo una información en la cabeza, sino ahí, en espíritu, viendo al Señor, fervientes. Estar en espíritu atento a estas cosas, pero es muy importante conocer todo esto, porque el Señor lo habla.

Dice: "*El que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa*…" "¡Ay, no! Es que se me quedó mi camiseta preferida" "¡Ay, no! Es que la billetera" ¡No, hermano! El celular menos, porque ahí te empiezan a seguir. Dice: "*Mas ¡ay de las que estén encintas*…" Las que están encintas no son las actrices,

son las que están embarazadas son "*las que están encintas*." Dice: "…*y de las que críen en aquellos días! Orad*…" No me voy a adelantar. "Mirad, velad y orad." Mira que aquí dice: "…para que vuestra huida no sea en invierno…" Pero no me voy a adelantar.

Vamos al verso 21: "*Entonces si alguno os dijere: Mirad*…" Mirar algo diferente a lo que dice el Señor. Dice: "…*aquí está el Cristo; o, mirad, allí está, no le creáis. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas*…" Mira cómo el Señor insiste en esto; es decir, que es una advertencia muy importante del Señor. "…*y harán señales*…" Mira, aun harán señales. Hay señales verdaderas del Señor, pero algunos, vienen falsos profetas a hacer también señales, porque Satanás les da eso. "…*y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos. Mas vosotros*…" Mira, de nuevo: "…*mirad*…" "*Mas vosotros mirad; os lo he dicho todo antes.*" Mira, qué importante.

Vamos a Mateo 24, para complementar un poco esto, vuelve a decir lo mismo. Pero leámoslo, por lo menos un pedacito en Mateo 24. Mateo 24:3 "*Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?*" Son tres preguntas: "¿Cuándo sucederán estas cosas?" Lo del templo, que no quedaría piedra sobre piedra "¿Qué señal habrá de Tu venida?"; "Y del fin del siglo." Dice: "*Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe.*" Mire entonces, ahí empieza el Señor a hablar estas cosas. "*Mirad*", mirad, mirad. Entonces, eso es para ver el contexto de Mateo.

Vamos a Lucas. Todo esto lo estamos leyendo sobre la base de las anteriores consideraciones, donde algunas cosas ya se han enfriado un poquito, pero aquí es importante que volvamos, pero ya miremos estas tres cosas, ya juntas. Vamos ahí, al 21, y para no leer todo el 21, vamos ahí al verso en donde nos habla esto el Señor Jesús acerca del mirar, el 34, mira, dice Lucas 21:34 "*Mirad también por vosotros mismos*…" Y esto es muy importante, aquí me quiero quedar un poquito, porque aquí Lucas complementa algo muy importante, dice: "*Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones*…" El corazón recordemos que nos habla de la conciencia de nuestro espíritu, más los pensamientos del alma, también están en el corazón, porque habla de los pensamientos del corazón. En Hebreos 4:12 habla de los pensamientos y las intenciones del corazón. O sea que en el corazón están los pensamientos y las intenciones; es decir, la voluntad, las decisiones, las intenciones que ahí hay, y las emociones también están en el corazón, entonces, guardar. Dice el Señor: "*Mirad por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería*…" O sea, de estar es alrededor de eso "…*y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.*" Mira, los afanes pueden apagar la Palabra.

Sin separarnos de acá vamos a Mateo 13, en la parábola del sembrador; entonces, ustedes recuerdan en la parábola del sembrador, cómo dice que un hombre salió a

sembrar, y ese hombre es el Señor, Él es el Sembrador. Y esparce la semilla, la semilla es la Palabra de Dios, pero dice que una parte de la semilla cayó al lado del camino y vinieron los pajarracos y se la comieron, ese es el que escucha la palabra, pero vienen los espíritus inmundos y se la llevan, como dicen por acá: "Entra por un oído y sale por el otro", vienen los demonios y se la roban; dice que: "*otra parte cayó en pedregales*" Cayó y creció pronto, pero como no tenía profundidad de tierra; entonces, cuando vinieron las dificultades, vinieron y se secó. Se secó ahí la Palabra del Señor, pero hay otro que dice que cayó entre espinos, y ese es el que quiero leer hoy. Mateo 13:22 "*El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo*…" Mira, acá el afán, y mira que la tierra habla del corazón, o sea, qué tipo de corazón tenemos, por eso, ahí en Lucas habla del corazón: "*Mirad por vosotros mismos, que vuestros corazones no se llenen de glotonería, de embriaguez y de los afanes de este siglo*…" (Lc. 21:34.) Dice: "*El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo*…" La agitación, el corre corre, el trajín, estar pensando en el mañana a toda hora, y… ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Dice: "…*y el engaño de las riquezas*…" O sea, que las riquezas son un engaño "…*ahogan la palabra*…" Porque mira, todo eso, como que la ahogan, tanta presión que: "…*ahogan la palabra*…" la ahogan, "…*y se hace infructuosa.*" O sea, no da fruto. "*Mas el que fue sembrado en buena tierra, ése es el que oye y entiende la palabra*…" es decir, la medita, la guarda en su corazón, la medita delante del Señor, la guarda. "…*y da fruto*…" Como dice el Señor: "El que guarda mi palabra y permanece en ella, dará mucho fruto." "…*produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.*" Entonces, que nuestro corazón sea buena tierra, no sea una tierra llena de espinos, no sea una tierra con pedregales, ni mucho menos que caiga la semilla a un lado, sino que caiga en buena tierra. Muy importante, amados. Volvamos ahí a Lucas 21:34 "*Mirad*…" O sea, hay que estar atentos. "…*también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo*…" En aquel día, que estos son los días que nosotros estamos empezando a vivir "*aquel día vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de la tierra*." Mira: "…*como un lazo*…" enlazando a la gente. Las redes, habla de las redes, pero aquí no habla de las del Señor, no son las redes del Evangelio, para pescar hombres para el Señor, sino redes para enredar a la gente, pero dice que: "*el ave escapa de la red del cazador*" (Pro. 6:5.) Se escapa, no espera que se le enrede la pata ahí, después ya no pueda volar, sino que vuela a tiempo, sale volando de eso, no se deja enlazar con esos lazos.

Dice: "*Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de la tierra*." Entonces, muy importante, amados, tener en cuenta estas cosas. Dice: "*mirad*." En base a estos versículos, podemos nosotros, cada uno, meditar; porque el Señor es muy claro: "*Mirad*", en este discurso de los últimos tiempos, que debemos estar atentos. No estamos haciendo un estudio muy detenido de cada versículo, tendríamos que ir a Daniel, a Tesalonicenses, a Apocalipsis, pero ya por lo menos el Señor nos da una clave, para que sepamos en qué debemos estar

atentos, para no ser engañados. Dice: "*Mirad que nadie os engañe*…" Ni que nos engañemos nosotros mismos, por lo nuestro, por nuestros propios intereses.

Entonces, ya el velad lo habíamos considerado en estos días con los hermanos, en estos días Dios mediante subo el audio al canal, que no lo he podido subir, pero lo subo para el que lo quiera volver a escuchar, o si algún hermano lo quisiera escuchar, y examinarlo delante del Señor.

Pero vamos a ver, entonces, la tercera palabra, que es orad. "*Mirad*", en base a eso, entonces, debemos velar ¡Ah! El Señor nos dio estas palabras, estas advertencias, debemos estar atentos y velando, no durmiendo, sino despiertos, atentos en espíritu al Señor, y en base a eso, entonces, orar. Vamos a ver, vamos a Marcos de nuevo. Marcos 13, yo creo que son tiempos, hermanos, que cada uno debe sentarse delante del Señor y estar leyendo estos pasajes: Marcos 13, Mateo 24 y Lucas 21; y conocerlo bien, y si se lo puede aprender de memoria mejor, para que esté meditando a toda hora en estos pasajes, y con el tiempo, el Espíritu Santo nos ayuda a irlo relacionando con Tesalonicenses, con Apocalipsis, con Daniel y con los otros profetas. Tenerlo bien claro, bien claro.

Entonces, Marcos 13, vamos al verso 18, vamos a ver. Al ver estas cosas, el Señor nos dirija a orar ¿Qué debemos orar? Dice: "*Orad, para que vuestra huida no sea en invierno*…" Porque hay momento de huir, pero, hermanos, decir: "Señor, que no sea en invierno", porque es tan difícil en invierno. Mira, te voy a contar que el Señor nos ha concedido, con algunos hermanos, visitar a unos hermanos de la tribu de los Kogui, allá en la Sierra Nevada de Santa Marta, donde están los Arhuacos, los Arsarios, los Kogui; y el Señor nos ha concedido, y se han convertido varias personas, inclusive se han bautizado arriba en la montaña. Y una familia, una pareja, arregló su situación delante del Señor, el mismo Señor les puso eso en el corazón, y se casaron allá, en las montañitas, con los hermanos allá, bonito. Pero en la primera subida fue en invierno ¡Uy! ¡Qué difícil! Y la segunda estaba seco, y vimos la gran diferencia. Es decir, Señor, por eso es que Tú dices que no sea en invierno, porque es muy complicado, ¡Sí! Es complicado. No es fácil, y la salud a veces se afecta con invierno, y todo. Porque dice acá: "…*porque aquellos días serán de tribulación*…" O sea, con toda esta gran tribulación, y tener que huir en invierno, más complicado. "…*cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó*…" O sea, si tú ves las tribulaciones, por ejemplo, la que tuvo Israel en el año 70, la persecución de los nazis en el siglo pasado, y las diversas tribulaciones, la Gran Tribulación no se va a comparar a todas esas tribulaciones. Gran tribulación, y a nivel mundial. Entonces, dice: "…*porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio*…" Entonces, ¿cómo dicen algunos que la Iglesia no va a estar, si el Señor le dice a la Iglesia que ore? "*para que vuestra huida no sea en invierno*."

Dice: "…*hasta este tiempo, ni la habrá. Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días*…" O sea que el Señor va a acortar los días, inclusive. El año pasado leí un

artículo, serio, donde dice que se están acortando los días, poco a poco, o sea, la cosa se está viniendo, el Señor nos está preparando. "*Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días, nadie sería salvo*…" Porque va a ser muy difícil la Gran Tribulación "…*mas por causa de los escogidos que él escogió, acortó aquellos días.*"

Entonces, mira, estar orando, orando, orando, el Señor prometió que nos guardaría. Él dice que le daría a Su pueblo alas como de águila (Ap. 12:14.) Esas alas de águila es el Señor, cuando el Señor sacó al pueblo de Israel de Egipto y la llevó por el desierto, dice que la llevó "…*como sobre alas de águila*…" (Éx. 19:4.) Esas alas de águila nos hablan del propio Señor ¿Amén? Según lo que dicen las Escrituras, algunos dicen otras cosas, pero lo que dicen las Escrituras en varios lugares es eso, es el Señor llevándonos, como alas de águila. Y lleva a la Iglesia al desierto y la sustenta por 1260 días, por tres años y medio, cuarenta y dos meses, para confirmar que son los tres años y medio finales de la Gran Tribulación de la última mitad de la semana setenta de Daniel.

Entonces, hay que orar, hermanos, no hay que estar durmiendo, sino velando, despiertos. Velando, orando. Vamos a ir a otro pasaje, donde habla del orar, Mateo 24, en ese mismo contexto, 24:20. Mateo 24:20, dice: "*Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno*…" Y aquí le añade: "…*ni en día de reposo*…" Porque el epicentro va a ser ahí en Israel, porque ahí empieza la Gran Tribulación, ahí se esparce a todo el mundo, porque es en Jerusalén donde va a ser levantado el tercer templo, que ya están avanzando mucho. Están avanzando mucho, ya el arquitecto, ya hay un arquitecto, ya, encargado para el levantamiento del tercer templo, sólo están esperando la orden. Esa primera parte de la última semana es la parte de pactos y pactos y pactos; y ahí, entonces, se levanta, y después se va a sentar el hombre de pecado, el anticristo, antes de la venida del Señor. Entonces, como en Israel, pues, está el día de reposo, están desprevenidos, así como en la guerra de Yom Kippur, que vinieron en traición seis naciones árabes, y estaban todos los soldados descansando en día de reposo, y claro, para desplazarse de sus lugares hacia las fronteras les tomaba mucho tiempo. Entonces, que no sea en día de reposo, porque también va a ser bien complicado. "…*porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.*" Y después viene a hablar del final: "*que nadie os engañe*", porque, entonces, en ese tiempo muchos se van a aprovechar, muchos falsos, falsos Cristos y falsos profetas. Entonces, hay que estar muy atentos ahí en eso.

Y Lucas 21, vamos a ir a Lucas 21:36, vamos a ir primero, vamos a leer desde el 27, hermanos, Lucas 21, desde el versículo 27, dice: "*Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube*…" Así vendrá el Señor "…*con poder y gran gloria.*" O sea que no va a ser a escondidas, no va a ser algo escondido, va a ser en una gran nube "…*con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos*…" El Señor no dice: "No, achántense", y "escóndanse." No:

"…*erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.*" O sea, cuando empiecen a suceder estas cosas, complicadas, es momento de erguirse y levantar las cabezas, porque la venida del Señor está cerca.

Dice: "*También les dijo una parábola*…" Mira que aquí el Señor habló una parábola en este contexto: "*Mirad*…" Hay algo más que hay que mirar; dice: "*Mirad la higuera y todos los árboles.*" La higuera en la palabra del Señor hace referencia al pueblo de Israel. Entonces, vemos cómo el Pueblo de Israel, que estuvo disperso durante veinte siglos, desde el año setenta, que fueron dispersos, y en el año mil novecientos cuarenta y ocho volvieron a su tierra, y luego en 1980 fue declarado Jerusalén como la capital eterna de Israel. Y milagrosamente ahí volvió Israel a su tierra en 1948, vean ahí la higuera, cómo empieza a florecer de nuevo. Y aquí hay muchas profecías dedicadas a eso. Como hay profecías, como decían que el desierto iría a florecer. En Israel esos desiertos floreciendo, y es un país que ha desarrollado esas técnicas de cultivo en el desierto. Técnicas de cómo hacer florecer, y la técnica por goteo, que inclusive, Israel está haciendo negocios con Norte de Santander, y está viniendo a capacitar gente para los campos, a enseñar las técnicas de goteo, y todo eso. Eso estuve leyendo el año pasado. Entonces, gracias a Dios. Ojalá que sea para lo bueno. Para lo bueno, y ojalá que también esos israelitas, pues, conozcan al Señor Jesús por acá, ya que por allá está complicado, por acá el Señor los tome. O sea, hay que orar ¿Qué tal que el Señor los use a ustedes, hermanos, para que uno de ellos se salve, y luego, haga su trabajo acá, y se vuelva el israelita a Jerusalén a predicar el Evangelio con los israelitas? Que es más fácil para ellos.

Dice: "…*y todos los árboles.*" O sea, todas las naciones, porque hay una condición al final de todas las naciones, ese espíritu de antisemitismo antes de la venida del Señor. Como ustedes ven, los medios de comunicación, la media internacional, cada vez con un espíritu cada vez más antisemita. Claro, hay algunos judíos que hacen fechorías, pero no son todos. Así como seria falso que dijeran: "No, es que todos los colombianos son drogadictos" ¡No! Claro, ha existido Pablo Escobar, ha existido Gacha, pero no todos somos marihuaneros ni drogadictos; omo le pasó a una prima, una prima se fue a estudiar y a trabajar a Estados Unidos un tiempo; entonces, llegaba a una casa donde había personas de varios países, y cuando ella, la colombiana, abrió la maleta, todos se vinieron a preguntarle dónde estába la marihuana, y no, no, pero es que no todos somos así ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! Entonces, tampoco todos los judíos son como los Rothschild ¡No! La mayoría de los judíos son personas de bien, y muchos son piadosos. Entonces, ya es una exageración. Cuando dice que todos los colombianos somos guerrilleros, o somos narcotraficantes… No, espere un poquito. ¡No! Entonces, tampoco todos los judíos son así, entonces, se siembra esa cizaña por los medios de comunicación que son mentirosos.

Entonces, pero… Dice: "…*y todos los árboles.*" Cada vez más en contra de Israel. Mira, la mayoría de las resoluciones de la ONU es contra Israel, hermanos. Cuando

estaba Arafat, el líder de la OLP, de la Organización de la Liberación Palestina, hicieron esos males, haciendo males contra Israel, y la ONU vetaba a Israel, y resoluciones contra Israel; en cambio, fue Arafat, hablando allá, con la ONU, y todos aplaudiéndolo como si fuera un gran héroe ¡Qué locura! Un espíritu demoniaco, como de ceguera, de mentira, de engaño y de traición, porque es un espíritu de engaño y de traición. Entonces, hay que tener mucho cuidado, velar, con esas cosas.

Entonces, ver los árboles. Cada vez más, preparándose para Armagedón; por ejemplo, Colombia, en el tiempo del presidente Santos ¿Qué hizo Santos? Regaló al ejército colombiano para la OTAN, para el ejército de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, que es el ejército que se va a prestar para el sistema del anticristo contra Israel y contra el Señor en Su venida, que es el ejército del Gobierno Mundial, eso fue lo que se hizo en esos tiempos. Entregando al país a cosas cada vez más inmundas, más terribles. Por ejemplo, en estos días, el expresidente Santos, como ahora es uno de los directores, de la directiva de la fundación Rockefeller, que son los que han financiado, planeado y financiado muchas cosas en contra del Señor, en contra de la familia, en contra de tantas cosas. O sea, cambiando las leyes, "los tiempos y las leyes", como dice en la profecía de Daniel, y él proponiendo algunas cosas para acelerar la vacunación a nivel mundial, y toda la gente escuchándolo, como si fuera él el principal en la fundación Rockefeller, cosas extrañas. Cosas raras, pero claro, pero es que hace parte de la familia Rothschild, no son cualquiera, en el mundo. Pero el Señor escogió a lo débil del mundo para avergonzar a lo fuerte. (1ª Co. 1:27) Entonces, los hijos de Dios debemos estar es en línea con el Señor.

Dice: "*Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos*…" O sea que cada uno, mira, nosotros velando, y como Cuerpo de Cristo "*Cuando ya brotan*…" Hermanos, y han estado brotando, y la higuera es primero, pero luego los otros árboles: "*Cuando ya brotan, viéndolo*…" y eso que aquí no estamos mencionando muchas noticias, para no hacerlo muy largo, en otros momentos nos podemos sentar, y ver por la palabra lo que se ha ido cumpliendo, y en estos días, en estos últimos meses y días, lo que se ha ido cumpliendo, hermanos. "*Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.*" ¡Gloria a Dios! Se acaba la injusticia, toda la maldad, y el Señor reina, y los que somos de Él, los que somos Sus hijos, que le hemos recibido y le queremos seguir, pues, vamos a estar con Él en Su Reino.

Dice: "*De cierto os digo, que no pasará esta generación*…" ¿Cuál? Esta, que vea estas cosas suceder, de la higuera y los otros árboles. Esta, que empiece a ver estas cosas que están sucediendo ahora. "…*hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.*" Como dice el apóstol Pablo: "no venga otro a engañarlos con otro tipo de palabra, o discurso, o carta, como si fuera nuestra." (2ª Tes. 2:2-3.) "*Mirad también por vosotros mismos*…" Que eso ya lo

leímos ahora, pero vamos a leerlo: "…*que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez*…" Porque hay muchas cosas que distraen, y Satanás, el diablo, queriendo distraer. Hay que estar es atentos al Señor, a Su Palabra, al cumplimiento de Su Palabra "…*y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.*". "*Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad*…" En esa base es que hay que velar. "Mirar, velar" "…*pues, en todo tiempo*…" Dice ¿qué?: "…*orando*…" Mirad, velad y orad. "…*que seáis tenidos por dignos*…" En esto es que hay que orar, la gente dice: "¡Ay, Señor! Te pido por mi casita nueva, Señor. Por mi mansión, por mi carro, por carro, casa…" y ve que, y entonces ¿El Reino del Señor en dónde queda? "…*buscad primeramente el reino de Dios y su justicia*…" Y lo demás será añadido. La gente que se preocupa: "No, yo quisiera estar comiendo es caviar y salmón." Hermano, agua de panela con pancito alimenta igual, pero la gente que quiere es eso, pero entonces, se afanan y se afanan. "No, que la Reforma Tributaria…" Y entonces, empieza el diablo a meter esos miedos. No, descansa en el Señor. Sigue siendo responsable con lo que el Señor puso en tus manos, y descansa, y pon todas las cosas en manos del Señor. Con "…*sustento y abrigo, estemos contentos*…" (1ª Tim. 6:8.)

Hermano Mario, ¿tienes abrigo? ¡Muchísimo! Que hasta de sobra, hermano, aquí puede meter un cuartel, aquí a dormir ¿Y sustento? ¡Gloria al Señor! Está gordito el hermano, está saludable ¡Gloria a Dios! ¿Amén? No es que nos vamos a echar a la cama a dormir, no, es ser diligentes, pero sin afanes de esta vida, que enredan. Sin avaricia, porque "*los avaros no entrarán al Reino de Dios*" (1ª Co. 6:10) Sí, ser diligentes, pero sobre todo en lo del Señor, y también lo que el Señor te ha puesto, sembrar la papita, sembrar la yuca, o trabajar para comprarla, pues ¡Gloria a Dios! Y el Señor hace milagros también, hermanos. Mira, he escuchado testimonios de hermanos que de pronto se les paró mucho el trabajo, cuando de pronto, el Señor le puso en el corazón a alguien, inclusive a veces a personas que no eran creyentes: "oye ¿cómo estará esta persona?" Y le puso en el corazón, y llegó a la casa con un mercadote, para un mes entero.

Me contaba una hermana, que un sobrino que nada que ver con ella, y nada que ver con los cristianos, y en estos días la llamó: "Tía ¿sabe que la he estado pensando? Y con unas ganas de comprarle, deme la lista para hacerle un mercadito." "No, es que me da pena." "No, no, no, dígame." Y tanto que le insistió, que la hermana, bueno, cedió, y "tal, tal, tal." Entonces, se fue allá, el sobrino al supermercado a hacer la compra, y la llamó: "Pero tía, pero ¿y las carnes, y el pollo? ¿Qué? No me da pena, no, no, no, no, entonces, fue y le compró y todo, y le llevó del supermercado como para un mes. Un mercado para un mes.

Y así escuché muchos casos, vea, por ejemplo, yo estaba en Venezuela el año pasado, hace un año, en abril, y mi esposa me llamó, para ver cómo se distribuían unos mercaditos, yo dije: "¿Cuáles mercaditos?" Pues, resulta que una hermana llamó a la casa, habló con mi esposa y le dijo: "Mira, ¿ustedes saben de hermanos

que estén pasando por necesidad? El Señor me ha bendecido y yo quiero bendecir a hermanos necesitados.” Entonces, gracias al Señor, tú sabes que en Venezuela es difícil la comunicación, pero entró una comunicación, por el teléfono de un hermano, y pudimos hablar. Entonces, estuvimos orando, y le dije: “ten en cuenta a estos y estos hermanos”, ahí, en Bogotá y cerca de Bogotá, a los más necesitados, y les llegó, y muchos hermanos daban testimonio, que preciso estaban en ese momento, se terminaba la última cucharadita de arroz, como por dar un ejemplo. El Señor en Su tiempo, en Su momento, aun usando cosas que ni imaginamos. Entonces, confiemos en el Señor ¿Amén? Y aun el Señor nos dé un espíritu como el de Job, que aún: “*si el Señor me matare, yo le bendeciré al Señor*” (Job 13:15.) Porque lo que el Señor tiene preparado para la eternidad es mucho mejor.

Entonces, no vender nuestras almas por ciertas cosas. No, todo lo contrario, estamos viendo cómo el caos del mundo, cómo este mundo es una ilusión, es una mentira. Lo que nosotros debemos interesarnos es que muchos conozcan al Señor, y que el Pueblo del Señor, el Cuerpo de Cristo, pueda ser edificado según la normalidad de la Biblia.

Entonces, dice: “*Velad, pues, en todo tiempo orando*…” Hay que orar. Uno se preocupa: “¡Ay! Vamos a ver con la bolsa de valores…” No, de rodillas: “Señor, mira esto. Señor…” Pero a veces se acude de último es al Señor, a quien primero debemos ir, entonces, se le deshonra al Señor. Como el padre de familia, entonces, los hijos van y consultan con los amigos, y tal, y piensan que esos amigos sí les van a dar buenos consejos, y al final a los padres, y el papá sufriendo. Cuando por fin, ya cuando se está arrastrando, ese hijo pródigo viene, y claro, el papá se alegra porque por fin se acercó, pero ya al final. No, primero al Señor ¿Amén? Honremos a nuestro Padre, primero al Señor, siempre, para ver la mano poderosa del Señor, hermanos. Dios es Fiel.

“…*que seáis tenidos por dignos*…” Hay que orar esto, que seamos “…*tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán*…” ¿Cómo? El Señor se encarga ¿Que nos lleve a Su Presencia? ¡Gloria a Dios! ¿Amén? “*Mejor es estar con Cristo*”, dice Pablo (Fil. 1:23.), “pero si quedó acá”, dice Pablo, que “por causa de la obra, para estar con los hermanos” (Fil. 1:22.) Bueno, si es por eso Amén, si es para perder el tiempo no, mejor estar allá. Entonces dice el Señor: “…*de escapar*…” De alguna manera, o el Señor nos dará alas de águila, y nos sustentará de muchas maneras.

“…*y de estar en pie*…” ¿Amén? “…*delante del Hijo del Hombre.*” “…*erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.*” (Lc. 21:28.) “*Y enseñaba de día en el templo; y de noche, saliendo, se estaba en el monte que se llama de los Olivos.*” ¿Dónde dormía el Señor? En el monte de los Olivos. El Señor, el Rey de reyes, el Hijo del Señor que se hizo hombre, pasaba la noche durmiendo en el monte de los Olivos. Se iba a orar, y a descansar un poquito, y al día venía otra vez, y seguía hablando la Palabra.

Dice: "*Y todo el pueblo venía a él por la mañana, para oírle en el templo.*" Entonces, mira, debemos orar por todas estas cosas. "*Mirad, velad y orad*…" Estas tres disposiciones que debemos tener en estos tiempos, estar atentos ¿Amén, amados?

Si el Señor nos concede, después leemos otras cosas, pero hoy, el Espíritu me daba esto, para avanzar un poco en cuanto a las disposiciones en estos tiempos; si el Señor nos concede después vamos a ver algunos detalles en cuanto al espíritu del anticristo, que se ha venido adelantando, con la ayuda del Señor, pero primero tener esas disposiciones, de esas cosas, de la perseverancia, velar, y mirar, velar y orar, y en qué cosas el Señor nos llama la atención, para que estemos mirando, velando y orando.

Démosle gracias al Señor por hoy:

Precioso Amado Padre, en el nombre del Señor Jesús, te damos gracias por esta lectura que Tú nos has concedido de Tu Santa Palabra, Señor. Concédenos ser de buen corazón, de buena tierra, para que caiga en buena tierra Tu semilla, de Tu Palabra, y dé fruto abundante, Señor. Señor, líbranos de ser en nuestro corazón, como esa tierra con piedras, Señor. Señor, que no se ahogue la Palabra, que no sea con espinos, que los afanes de este siglo no apaguen, ahoguen la Palabra, Señor. Ni mucho menos de los que la semilla cae hacia el lado, Señor, ni siquiera cae al corazón, sino muy superficial, sino que caiga en buena tierra, Señor. Prepara siempre más nuestros corazones, abónala, con el fluir, con el rio de Tu Espíritu, con el rocío de Tu Espíritu, ablanda más esa tierra, para que Tu Palabra penetre, Señor, y dé fruto abundante. Y que como grano de trigo, también, como Tú, Señor, podamos caer a tierra, Señor; y dar fruto abundante. Concédenos seguirte y amarte. Padre, gracias por Tu Presencia, gracias por Tu fidelidad al darnos estas cosas, Señor. A Ti sea la honra y la gloria, Padre Amado, en el nombre del Señor Jesús, Amén.

Enseñanza del hermano Iván Darío Páez con los santos de Cúcuta y los Patios; Norte de Santander, Colombia, el día 20 de Abril de 2021.

Cúcuta, Norte de Santander, Colombia.

Transcripción: Mariana Castejón

Revisión del autor